

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

DOCENTES

La ironía como forma de comunicación en el docente universitario

Flor Adelia Torres Hernández¹

¹ Estudiante del DOCTORADO EN EDUCACIÓN. Área: PENSAMIENTO EDUCATIVO Y COMUNICACIÓN. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira – Risaralda. Universidad de Caldas. Manizales – Calda.intifagua@hotmail.com; flor.torres@ucaldas.edu.co

1. LOS JÓVENES: SUJETOS EDUCABLES EN LA UNIVERSIDAD

En el proceso de cambio de la educación secundaria a la universitaria, los jóvenes llegan con muchas expectativas, con una historia individual cargada de saberes y de relaciones personales, justo en la edad en la cual se desarrolla y evoluciona en todas sus dimensiones, quieren buscar sentido a su vida y a su mundo. Experimentan aquello que Parra Sandoval (1994:11) denomina “la soledad del adolescente universitario”, caracterizada por una ruptura de relaciones significativas con las personas o instituciones más importantes en su vida.

Es en el paso del colegio a la universidad, donde el joven se siente anónimo y desprotegido. Al decir de Zuleta (1980) “...Se encuentran bajo la amenaza de una normalidad que es una despersonalización esquizoide, una normalidad en la cual, más que sujetos del discurso son sujetos hablados, transmisores de discursos anónimos, y más que sujetos del deseo, son ejecutantes de demandas programadas y aspiraciones codificadas con sus respectivos signos”.

Respecto a la actitud del joven, Carvajal (1993: 90) señala que “en el medio escolar, con frecuencia la crisis de autoridad del púber se deja ver de manera pasiva en el uso masivo de ‘mecanismos de estupidización’, no estudiando, no produciendo y de manera activa volviéndose problemáticos, indisciplinados, móviles y generando gran rechazo del adulto”.

Humberto Eco (1986), plantea que los jóvenes de hoy no son tan manipulables por los mass media como se cree, pues ellos tienen la capacidad de tomar decisiones y hacer uso de su albedrío. Aún así, viven un mundo paradójico, se enfrentan al caos, a una realidad en desorden, por lo tanto requieren de pautas para aprender a relativizar la visión propia, comprender el pasado como una realidad diferente al presente, e imaginar y proponer otros mundos lógicamente posibles. Quieren poner a prueba su capacidad para imaginar, reconstruir y trasladarse a situaciones extrañas a las que conocen y han vivido, quieren reconstruir, no solo las situaciones del pasado, sino también las perspectivas de su interpretación.

Ellos pasan su juventud en las aulas universitarias y lo que sucede allí es clave para tales requerimientos, pues quieren permanecer en el asombro pero también en la pregunta, estar en la incertidumbre, sin angustias, libres de ataduras, ya no quieren estar en el automatismo ni en la rigidez, sino que buscan tener una visión compleja del mundo.

2. FORMAS DE DECIR DEL DOCENTE

El docente, por su parte, aunque también vive lo paradójico que es el mundo, a veces no tiene conciencia de ello. Sus interacciones verbales no sólo se refieren a los **objetos** de enseñanza, también son expresiones que, a menudo se pasan por alto, pues el docente no siempre ofrece pistas ni desde las actitudes, ni desde sus estrategias, tampoco desde los **contenidos**, ni desde lo que dice, menos aún desde la manera como lo dice. Así entonces, puede llegar a utilizar actos de habla como el insulto, la burla, el reproche, el sarcasmo, entre otros, que afectan tales relaciones en aspectos como la utilidad de los contenidos, el nivel comunicativo de la clase y las habilidades comunicativas de sus actores; provocando en los escenarios pedagógicos más des-encuentros que encuentros entre seres humanos, pues se perciben matices de violencia interpersonal manifiesta a través de situaciones ofensivas y falta de respeto. Muestra de tal situación es el antagonismo entre lo que profesan los docentes y lo que comunican; esto tiene implicaciones significativas en la interacción en el aula.

Algunos docentes tienen como punto de referencia de su trabajo, los contenidos de las clases, otros, a sus colegas y otros a sus alumnos. Cuando dicho punto es el sujeto, es posible una verdadera comunicación cuyo éxito se basa en el conocimiento pleno de parte del profesor de quiénes son sus estudiantes, cuál es su mundo, sus intereses, expectativas, necesidades, sueños, etc. De no ser así, el aula se convierte en escenario de poder, representado en el docente, quien se impone porque es el dueño de la palabra, es quien presenta el guión a seguir, la comunicación carece de precisión, claridad, pertinencia y sinceridad; se crea en los alumnos confusión y temor a exponerse a la burla o al escarnio del grupo de clase al participar en ella.

Y es que ese rezago es el resultado de la práctica educativa desde *lo instrumental*, basado en ejercer fuerza sobre los otros, porque para el docente, el sujeto es un *sujeto como yo*, que se puede inducir al cambio mediante técnicas y reglas predeterminadas unilateralmente, o acaso desde *lo estratégico*, para manipular al otro actuando constante y deliberadamente sobre él.

Tanto lo instrumental como lo estratégico reducen “El Acto Educativo” a un ejercicio de transmisión de información, basado en la atención al orden, las finalidades y los objetivos de un programa, y en la sacralización de los autores y los textos; generando un gran desencuentro caracterizado por la rigidez que encierra las capacidades del sujeto y, lo vuelve dependiente al excluirlo, reprimirlo y dominarlo. La relación es de verticalidad, entre dos actores: por un lado, un sujeto activo (emisor) que es el docente, como repetidor de saberes, de él depende la realización de sus estudiantes. Y por otro lado, un sujeto pasivo (receptor) que es el estudiante, quien no logra

asimilar lo que recibe porque es concebido como un receptáculo vacío, sin voz y totalmente dependiente del docente. Esto genera un tipo de enseñanza en primera persona, donde la gran ausente es la comunicación.

Una relación pedagógica con tales características no satisface, no puede ayudar al joven a enfrentar lo paradójico del mundo de manera constructiva. Vale la pena reflexionar sobre si la relación pedagógica se presenta tan distante que no le da al alumno la posibilidad de desarrollar habilidades comunicativas, o tan cercana que se ha convertido en invasión. Entonces, el equilibrio en estas dos situaciones es lo que importa para la comunicación con los otros y con nosotros mismos.

3. MATICES DE LA IRONÍA

3.1. DESDE UNA IRONÍA DESTRUCTORA...

Algunas expresiones de los docentes aunque no parezcan serias, son fácilmente percibidas por el estudiante, son formas de decir que suelen asociarse con la ironía

²:

“Estoy tratando con unos niños de kínder, o qué? (LBQ1) “Eso lo han visto en ‘Nacho estadística” (LBQ3) “Pero si eso es de transición” (LBQ6) “Eso lo aplican desde primaria” (LBQ8) “Pues si quieren los pongo a multiplicar para la próxima” (LBQ8) “Hasta los dinosaurios sabe multiplicar” (LBQ9)

Aquellos otros actos de habla no son ironía pero son extravíos comunicativos que hacen mucho daño a la interacción humana, por lo tanto, a la educación. Son los culpables de tantos desencuentros en los que se convierte la pretendida relación pedagógica que, finalmente, termina en mortalidad, deserción y decepción.

Al lado de estas expresiones se encuentra un tipo de ironía que maneja la negatividad infinita desde el comienzo. Es destructora porque parte de la negación de la

² Estas son respuestas de estudiantes universitarios, a encuestas aplicadas para determinar su concepto de ironía, la vivencia y la reacción al respecto. En el código aplicado las letras indican el programa académico, y el número indica el orden de la encuesta. Así para todas las respuestas que aquí aparecen.

capacidad humana cognitiva, y subraya la incapacidad de la razón. Por esto no invita a nada, no es posible interpretarla y menos, pretender alguna reconstrucción.

Es el caso de la docente de quien su alumna comenta:

“Cuando no sabe responder a las dudas, las ignora” (LBQ5) o aquella otra quien ante la intervención de una alumna, que no fue de su agrado, le contesta: Ah! Si? No me diga, no me diga...” Los demás alumnos ya no querían intervenir (DF17)

Estos episodios son comportamientos irónicos, en tanto se manifiestan a través de expresiones que dan a entender algo diferente de lo que el hablante dice explícitamente (Haverkate, 1985: 350). La ironía además, en este contexto, está asociada con la irrisión o mofa. (Quintiliano, 1999).

La definición alemana se refiere a la burla como elemento característico de la ironía La burla irónica se presenta generalmente bajo la forma de expresiones elogiosas que implican, al contrario, un juicio negativo, como en este caso: *“Pero ustedes no necesitan esto porque como van a ser traductores en la ONU” (LLM2)*

Quien utiliza estos actos de habla y, particularmente, este tipo de ironía, no necesita tener fuerza intelectual, pues su intención no es más que la ofensa, puede afectar actitudes y sentimientos, pero cognitivamente es intrascendental, y en lugar de construir, destruye posibilidades en el ser humano. Tampoco tiene la capacidad cognitiva ni las estrategias suficientes para provocar algún efecto en su interlocutor. Más que la incomodidad personal, actúa con desprecio y con intriga, es jactancioso, pues ante su ignorancia e incapacidad intelectual pone en acción la astucia. En esta concepción está la ironía como una figura del lenguaje en la que se dice lo contrario de lo que se quiere transmitir, de manera que el sentido buscado es el opuesto al expresado con palabras, asunto en el que coinciden las definiciones: francesa e inglesa al respecto.

La ironía permite la burla a sí mismo, la autoparodia, especialmente cuando permite que el arte se auto-represente, afectando la manera de ser del arte y también del hombre. La definición alemana también resalta la noción de autoironía, dejando por fuera su función comunicativa, como en el episodio de clase cuando:

“El profesor dijo que hasta le daba vergüenza ganarse a vida dictando clases, que para eso solo se necesitaba saber sumar, restar y contar hasta ocho”.(LBQ2)

El ironista, con presunción de superioridad, se monta en su pedestal para mirar al otro como algo insignificante, no ofrece pistas, tampoco hechos concretos, su interés es indeterminado e indeterminable, pues no se compromete, no deja posibilidad alguna ni para sí mismo, prefiere llegar al nihilismo antes que compartir la angustia de la búsqueda. En este lado también está el ironista extremadamente humilde y educado a tal punto de actuar como un disimulador con falsa modestia.

Luhman (1973) plantea la comunicación como una síntesis de las tres selecciones: información, la participación de la información y la comprensión. En tal sentido, sólo cuando se comprende, se logra la comunicación y en esa comprensión está el otro. Pero esto no es posible con aquellos actos de habla que destruyen ni con la ironía llevada al nihilismo, en su concepción y aplicación, vistos desde la Relación Pedagógica, alcanzan al nivel de interacción humana, pues no hay capacidad comunicativa para compartir textos ni contextos. Tampoco hay en ellos posesión del lenguaje ni actitud suficiente (los primeros por ignorancia, el segundo por soberbia) a partir del cual se provoque un proceso cognitivo o una reacción que conduzca a la reconstrucción.

3.2. ... HASTA UNA IRONÍA CREATIVA Y CREADORA

En contraste con las anteriores, existen otras formas de decir, que inspiran orden, la crítica, la exposición, el consejo, la recomendación, el elogio, etc., En ellos está la otra cara de la ironía, también se explota en otras formas, considerada comúnmente como un acto de habla que afecta las relaciones pedagógicas, es también una provocación afortunada que las favorece. Veamos estas opiniones que hacen algunos alumnos sobre la actitud irónica de sus profesores:

“A veces, cuando uno pierde, no se pierde el tiempo, sino que se gana experiencia” (LBQ4)

Me sentí alentada para seguir esforzándome tratando de especificar o perfeccionar la pregunta para clarificar adecuadamente su respuesta (DF21)

“Nunca me he sentido ofendida por él, incluso cuando soy víctima de sus ironías, porque me genera una sensación de cercanía con el profesor, me motiva a estudiar también para no ser blanco de burlas” (MVZ2)

“Hacen comparaciones que a simple vista no tienen que ver con el objetivo, pero que a través de la ironía y de chistes... hacen denotar la importancia del tema” (IA21)

Ante una respuesta de la mayoría del grupo, el profesor dice....“¡Cómo se les ocurre!” *Mi mente empezó un recorrido cauteloso por los conceptos aprendidos durante la clase, para verificar dónde o en qué me había equivocado, o si verdaderamente existía algún dato que estábamos malinterpretando, y que por tanto cambiaría toda la respuesta. Pues no pide encontrarlo. Hoy en día, todos esos detalles que reparé en mi afán por encontrar mi error están grabados en mi cabeza y me han de servir en la vida práctica futura. (MVZ36)*

De este lado se encuentra la ironía socrática, que con la mayéutica, hace aflorar las ideas, descubrir la verdad que está escondida en cada uno, como se infiere de los siguientes ejemplos:

Cuando formulo la pregunta y el docente me responde con otra, tratando de especificar o perfeccionar la pregunta para clarificar adecuadamente su respuesta (DF21)

Un profesor hace preguntas irónicas sobre un tema...“Y si no es así, entonces?” “Y si se hace de esa manera se llega a la respuesta?” Genera que los estudiantes reflexionen al respecto de su pregunta. Ayudan al aprendizaje y entendimiento. (IA28)

Ante las preguntas de los alumnos, el profesor responde: “Eso es una pregunta de verdad?” “mmm... Interesante!”“Piense!” “¡Sí, eso dije!” Tal vez, porque no?” “¡Ajá!” Permite que las clases sean interesantes y divertidas, y que coordinemos nuestras ideas. (IA48)

La definición francesa por ejemplo, resalta la ironía socrática como una ignorancia simulada (también lo dice su definición etimológica) para confundir al adversario. Esta definición deja por fuera otras formas de ironía que no son verbales y que no siempre tienen intención de confundir. Aquí, la ironía se emplea para argumentar, necesariamente con un acuerdo previo o un conocimiento en común, que permite que surta efecto. Esta es una mirada amplia de ironía, o mejor, la mirada de una ironía amplia, abierta.

Al hacer un paneo por las diferentes teorías se comprueba que es inviable cualquier intento de definición directa sobre el término “ironía”. En el ejercicio de buscar y definir posturas adecuadas a una posterior aplicación pedagógica, es importante abordar a Pere Ballart (1994) quien, antes que pretender cualquier concepto se dedica a “explicar la naturaleza y significación literaria de la ironía” (p.23), presentándola como un fenómeno de habla en el campo de la metacomunicación.

Sin pretender un concepto definitivo, plantea que la ironía es una modalidad literaria capaz de superponerse a todo tipo de formas de composición verbal y cauces genéricos, llegando a la alteración deliberada de las condiciones normales del discurso. Como fenómeno del habla, esta modalidad está entre el pensamiento y el arte, en lo filosófico, en lo estético y en la buena literatura, para dar cuenta de una actitud frente a la razón y la realidad, superando la concepción que se tenía de ella como un recurso retórico para confundir al otro. Se presenta además de manera constante como arma y también como defensa, como juego de oposiciones donde el ironista, con toda libertad juega a confundir a sus lectores, recurriendo a la paradoja o al cuestionamiento constante de la realidad, para así ponderar lo ingeniosos de su construcción, buscando ser descifrado, sin engañar.

Schlegel (1797) por su parte, en una postura similar a Ballart y por razones similares, se rehúsa a definir la ironía, porque ésta precisamente se desenvuelve en el caos, en eterna actividad y plenitud inagotable, de manera que pretender definirla sería negar la existencia del caos. Según él, ironía es sinónimo de romanticismo, expresado más en poesía que de manera verbal. Es también un modo de lectura y de escritura donde el escritor se hace visible hablando de una cosa y a la vez de su contrario, sin embargo, está más situada en el lector, porque este es quien, al concederle sentido, aún cambiando el texto, hace que la ironía suceda.

La ironía está en relación con la paradoja en el sentido en que, aunque sus razonamientos sean válidos o sus premisas adecuadas, las conclusiones pueden resultar absurdas e inadecuadas. Esta situación afecta en el individuo sus emociones, pensamientos y sentimientos, pero lo más importante es que le modifica la percepción de la realidad y la percepción de si mismo. La paradoja riñe con la verdad conceptual, sugiere la existencia de verdades, está entre lo finito y lo infinito, entre la objetividad y la subjetividad, entre lo absoluto y las cosas. Es persistente, es un enigma, está suspendida en demasiadas buenas respuestas, lo cual hace que veamos el mundo con otros ojos.

Para Schlegel (1797) hablar de ironía es hablar de conciencia de paradoja, es decir, conciencia del caos que es el universo, ante el cual hay una movilidad constante, en la que se desarrolla una dialéctica aunando lo bello y lo verdadero. Cuando el ser

humano capta la naturaleza contradictoria de la realidad comienza una búsqueda permanente, y en ella, la ironía se convierte en su medio para multiplicar los puntos de vista, contemplando todos los posibles y tomando distancia, eso si, sin pretender soluciones absolutas, sin burlas y sin racionalismos. Resalta en él, una propuesta de ironía que haga frente al desencanto generado en el caos del mundo de hoy. Debe ser pertinente, propia, aterrizada, provocadora de actitudes humanas, con lucidez e inteligencia.

Vista así la ironía, es una provocación afortunada, pues a diferencia de aquellas otras, es sincera, sin apariencias, sin engaños, con la clara intención de invitar a la reconstrucción, es decir, en lugar de bloquear procesos comunicativos, lo que busca es mantenerlos en permanente movilidad, para lo cual echa mano de la paradoja y de la argumentación. Aquí se instala la ironía como elemento pedagógico, la que desencadena procesos intelectuales, remueve el ánimo, tiene efecto multiplicador que permite interpretar conocimientos, superando la intención que se le conoce en la concepción contraria, la de confundir. Al respecto, algunos alumnos dicen:

“Creo que la ironía lleva inmerso un poco de humor, y creo que el humor es una expresión altísima de inteligencia. El buen humor mantiene siempre despierta la atención de la clase. En ocasiones los profesores recurren a la ironía para expresar su opinión sobre algo o para dejarnos una duda en el ambiente, siempre que dicha ironía no trate de maltratar la autoestima del estudiante, creo que será positiva. Cuando la ironía trata de crear discordia entre los estudiantes o con los estudiantes, el ambiente de clase se tornará pesado y rígido”. (IA10)

“La ironía ha puesto a reaccionar nuestro método de estudio, pues al hacer cuestionamientos, permite afianzar el aprendizaje. Muchos casos son en que las evasivas son para promover al estudiante a que analice más la situación” (IA18)

La ironía como provocación afortunada es la que se debe instalar hoy en las aulas pues, los jóvenes, lejos de pretender una verdad acabada, quieren sentirse partícipes de la construcción del mundo y de su mundo, sentir que su verdad también vale y puede confrontarse con otras verdades. Es ella la que les permite interpretar conocimientos y así movilizarlos en un interjuego de complicidades mutuas.

4. EL PAPEL DE LA IRONIA EN LO PEDAGÓGICO

Pensar en aula como escenario propicio para la ironía, implica concebir el proceso educativo como una oportunidad para que se explicita lo implícito que trae el sujeto, buscando la comprensión y no la imposición, de manera que pueda desarrollar la inteligencia, la voluntad y la acción y que, desarrollen significados, relaciones sociales, discursos, ideas, opiniones, símbolos, etc., sin quedarse en el mero proceso informativo. Esto supone formas diferentes de aprender y saber, y se hace posible desde una relación horizontal, con entendimiento mutuo y una interacción que propicie el reconocimiento de docentes y estudiantes como sujetos activos del acto pedagógico, de manera que puedan fabular, crear, pensar, expresarse, resignificar el diálogo y buscar sentidos; para hacer de él un espacio de realización continua. Al respecto, Paulo Freire (1970) propone formas comunicativas donde el educando y el educador realmente dialoguen, sean sujetos activos del acto pedagógico.

La comunicación desde el pensamiento ordena conceptos usuales aprendidos en la experiencia, en las vivencias, son los aprendizajes culturales y, los conceptos científicos aprendidos en la enseñanza escolar, son los aprendizajes institucionales. Unos y otros se desarrollarán durante la vida, si no se cierran los canales de comunicación. La comunicación desde el lenguaje hace del hombre un ser cultural y de relaciones consigo mismo, con las personas, con las situaciones, con el mundo y con las ideas. Tanto el pensamiento como el lenguaje permiten que la comunicación sea una realidad en el acto educativo desde el crecimiento de las posibilidades educativas y desde la escuela misma, en la interacción entre sujetos con el entorno, En ese sentido, la forma en que asume la relación el profesor con el alumno (la interacción) debe ser el aspecto de mayor importancia en el proceso comunicativo en el aula de clase, en relación con las actitudes.

La comunicación se desarrolla desde el ambiente, el silencio, el metalenguaje, la imagen y la palabra, esto comienza a resolver la inquietud de desde dónde abordarla para ponerla frente al acto educativo, el cual le apunta a los procesos de Formación como la modificabilidad espiritual, la búsqueda del mejor vivir, mediante el encuentro desde el ejercicio de pensar el sujeto o la reflexión sobre el otro, con confianza, igualdad, ética y fraternidad como los principios sociales de la educación.

Cuando en el aula pierde importancia el proceso comunicativo, aparece una rigidez en las clases, donde se repite información muchas veces sin sentido, esto hace que se pierda su carácter comunicativo, se genera monotonía, se bloquea el ritmo de aprendizaje sin lograr ningún resultado productivo. Son clases que le resultan al estudiante totalmente indiferentes, no le dicen nada significativo para su vida, causan

un total desinterés, pues "lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende, no interesa" (Don Simón Rodríguez citado por Prieto Castillo, 1993)

La relación pedagógica puede resultar desde lo meramente informativo con la fría objetividad, que sólo brinda datos al individuo, quien los recibe, los conserva, los reproduce y los asocia con la información que tiene de su entorno escolar o familiar. Esto sería una enseñanza en primera persona y, lo puede lograr mediante el autoaprendizaje. Por otro lado, esta relación puede resultar altamente comunicativa, a partir de las subjetividades de sus actores, quienes evocan significados mediante palabras, gestos, sabores, olores. En este caso, sería una enseñanza en segunda persona y, se logra sólo en la interacción.

Los síntomas más evidentes de la ausencia de comunicación en las Relaciones pedagógicas se refieren a: la utilidad de los contenidos, el nivel comunicativo de la clase y la calidad de las habilidades comunicativas entre sus actores. Merece atención mirar si la relación pedagógica se presenta tan distante que no le da al alumno la posibilidad de desarrollar habilidades comunicativas, o tan cercana que se ha convertido en invasión. Entonces, el equilibrio en estas dos situaciones es lo que importa para la comunicación con los otros y con nosotros mismos.

En tal sentido, Lefèvre plantea que la separación entre lo vivido y lo concebido nos impide hacer creaciones, nos hemos acomodado. Propone darle espacio a la creatividad para saber dónde colocar el papel del saber, para motivar a crear, para jugar dejando el miedo, movernos por dentro, ser dinámicos, tomar distancia para volver al referente, en fin, hacer nuestra obra y hacer emerger nuestro significado. Es importante la vitalidad, la creación, la expresión y no la represión.

Así, el aula de clase es el escenario donde se desarrollan múltiples relaciones (alumno, profesor, conocimiento, experiencia, medios, métodos, recursos, finalidades), de manera que, la transformación de uno implica la modificación de los demás y la calidad de sus relaciones determina la calidad del un proceso educativo. Se espera entonces que dichas relaciones no sean menos que comunicativas, y para ello, la educación a nivel superior requiere cualificar las Relaciones Pedagógicas al interior del aula de manera que sus actores logren verdaderos niveles de comunicación que trascienda de simples procesos de información o de instrucción. Así, el aula de clase debe ser escenario de una enseñanza dialogante cuyos actores sean a la vez fuente y receptor del acto comunicativo en una relación pedagógica horizontal, interdependiente, recíproca, mutua y comprensiva.

En este contexto, la educación une a los seres humanos en situación de comunicación, permitiendo la socialización que, conduce a unas relaciones efectivas, productivas y armoniosas. Así, el sujeto orienta, describe, justifica, pregunta, argumenta y construye, para abrirse a la cultura e interpretar su realidad, viajando desde la exterioridad (relación interpersonal) para luego escuchar su voz interior (relación intrapersonal).

Es posible una educación que identifique las condiciones de quien pretende educar, es decir que lo conciba como un *Sujeto Educable* al cual le permita emerger, es decir que, le apueste a la construcción de sujetos libres, despertándoles la capacidad de emancipación con autonomía y libertad. La autonomía como oportunidad de materialización de los actos voluntarios del sujeto y, como la búsqueda del desprendimiento necesario para desplegar sus capacidades y dejar de lado la esclavitud propiciada en la educación. La libertad comienza en la educación, por consensos sociales e intereses colectivos, sucede cuando el alumno escapa al poder del maestro, cuando *El Sujeto como Yo* ejercita la modificación de hombres por otros hombres por efecto de la palabra propia y no por la manipulación.

4.1. IRONÍA Y VERDAD

Si la ironía se aplica en el aula permite que las relaciones pedagógicas se desarrollen de manera dialogante, orientada hacia la formación, con el derecho a la incertidumbre donde lo que cuentan son las diferencias y el caos, sin pretender ninguna certeza, ningún orden, ni mucho menos una verdad última. Así genera una concepción de la Relación Pedagógica entendida como un juego sujeto a la participación y a la creatividad, lo que supone una cuota de riesgo y de incertidumbre, de manera que esté presente lo alternativo para significar y expresar el mundo

Hacer uso positivo de la ironía requiere inteligencia, implica de docentes y alumnos, que sean constructores de mundo, de percepciones, de paradigmas, que asuman el hecho educativo como un proceso complejo caracterizado por la autonomía de unos y otros, haciendo uso de lo metafórico y lo imaginativo para poder ser activos frente al caos que es el universo, esto sería tener conciencia de paradoja.

Como la ironía se dirige al saber, genera en los individuos construcción de sentido y capacidad de asombro, pues al interpretarla movilizan sus conocimientos, avanzan a otras comprensiones recomponiendo a su manera, con una renovada capacidad para interesarse por el devenir del mundo y tener de él una visión completa. Así pues, pasan de ser pasivos a tener una mirada y un sentido crítico de las ideas.

Prieto Castillo plantea la importancia de encontrarle sentido al acto educativo, invita a buscar los sinsentidos caracterizados por la ausencia de comunicación, propone recuperar la práctica educativa al interlocutor, y establece que lo pedagógico en la educación nace en el sentido de la preocupación por el otro.

Ante un mundo paradójico, el uso de la ironía contempla todos los posibles, con libertad de convicciones pues el saber es a veces inestable, hay saberes mudables, nunca absolutos y eso nos hace permanecer en una búsqueda continua, con puntos de vista siempre cambiantes. Hay que mirar más allá, de manera reflexiva y al margen de lo objetivo, por encima de la contradicción. Sin rigidez, habitar en la pregunta permanente, en el diálogo, en la incertidumbre, en el azar, sin pretender la certeza que dan las verdades últimas. Es posible acercarse a la verdad, crear conocimiento en y para la multiplicidad pero donde se mantenga la singularidad. No es atrincherarse en una sola idea, ni siquiera en una sola disciplina, tampoco asimilar en forma pasiva, ni preservar nada.

4.2. IRONÍA Y EL OTRO

El ejercicio de la docencia va acompañado de una ética basada en la responsabilidad social, responsabilidad por lo que se dice, con actitud crítica, tomando posición personal para darse el derecho de modificarla cuando se modifiquen sus paradigmas. Este hecho, si que lo hace irónico, pues le permite enfrentar el mundo de manera participativa. Es necesario entonces entender que los docentes son esencialmente comunicadores y problematizadores, y no informadores o transmisores.

Ser crítico le exige al docente no atrincherarse en su discurso disciplinar, mirar más allá, tener la posibilidad de buscar y dar sentido a lo que hace y dice, poner la impronta a su trabajo, apasionarse y apasionar, mirar y permitir al otro mirar el mundo de otra manera, sin encasillamientos. Y si se trata de ser irónico, ha de abrirse al mundo sin caer en la obsesión por un orden ya trazado, por encontrar productos acabados y perfectos. Más bien, enfrentarlo como algo que está por construirse, pero sobretodo que (igual que el hombre) siempre será perfectible. Esto solo es posible distanciándose de sí mismo para adquirir la capacidad de comprender la realidad mirándola desde fuera. Bienvenida la mirada y la actitud irónica cuando mediante el debate, las confrontaciones y la argumentación se logra una relación pedagógica placentera permaneciendo en la pregunta, en lo inacabado, en la continua de-construcción para construir.

La relación entre las personas es determinante para el aprendizaje, pues cada estudiante como sujeto comunicable, bien podría trascender en el encuentro de aula, volviendo a sí mismo con una nueva mirada. Su condición de comunicabilidad le permite como Sujeto Educable activar sus potencialidades en sus pasiones y capacidades, reconocerse culturalmente como un ser reflexivo. Pero eso es posible sólo en procesos educativos cuyas relaciones de horizontalidad o interacciones se desarrollen con criterio; caracterizadas por la enseñanza dialogante, que percibe al individuo como alguien cercano, conocido y con palabra propia; que puede llegar a ser consciente de lo paradójico que es el mundo.

En esta mirada de la ironía como conciencia de paradoja, el otro es un compañero de quien hay que reconocer su historia, concepciones y experiencias. Es un interlocutor, con quien se establece un juego de complicidades mutuas provocándolo a mantener su inteligencia en constante ejercicio, y a ver que el conocimiento depende de la apertura hacia otras formas de ver y comprender, y de asumirse como alguien en permanente construcción.

Para esa relación, hay que tomar distanciamiento de sí mismo (no abandono), para mirarse objetivamente y luego hacerlo con los otros, lejos de toda actitud de dominación. La finalidad de la ironía debe ser construir un sentido existencial y efímero, sin resentimientos ni amarguras, construir puente entre lo que existe y la ausencia, entre lo que es y lo que podemos llegar a ser, sin desconocer que todo puede ser mezclado y reordenado de manera diferente, y que puede ser y a la vez no ser cierto.

En este orden de ideas, el docente que pretenda hacer en sus alumnos seres a su imagen y semejanza, no puede ser irónico, pues su intolerancia le impide aceptar que toda relación pedagógica es un encuentro de diferencias, de individualidades, que no se pueden uniformar, ni mucho menos masificar. Su actitud ante su ejercicio formador va con la actitud hacia la vida, según su mente y visión de mundo sea cerrada como la de un punto que, con su convicción verdad única no concibe otras miradas ni la idea de mirar para otros lados porque para él no existen ningún otro lado que su punto, o, la mirada abierta, flexible y circular de una esfera que, más que considerar puntos, considera espacios donde son posibles todos los posibles y en todos los sentidos, sí que caben todas las miradas, pues en ese espacio hay infinitos puntos de vista.

Entonces, el valor del educador está en la posibilidad de interlocución, como el “ironista liberal” (Rorty, 1989), sin autoritarismo, sin buscar respuestas inmediatas, pero abriendo siempre espacios de reflexión, con sentido crítico de las ideas en caminos de interpretación que faciliten la construcción de conocimientos. Si se atreve a ser ironista debe dar cabida a la participación, de manera que se supere la actitud

de pasividad por la de creatividad, para construir, redescubrir, reinventar e inventar el mundo y, por la de expresividad para promover la capacidad de comunicarse, pues la ironía bien manejada, constructiva permite a docentes y estudiantes la reflexión sobre sus propias convicciones. El irónico no se confabula, lo es en primera persona, pues cada quien en soledad conoce y entiende sus intenciones y, sabe de los alcances de su ironía.

El desarrollo de la comprensión de la ironía en el discurso oral, se va dando sobretodo diferenciándolo de otro tipo de expresiones y sus correspondientes efectos, para eso el docente debe asegurarse de que la participación sea clara, directa y persistente. Por eso, debe ser consiente de los actos de habla que utiliza y descubrir lo metacomunicativo en las expresiones de los alumnos, sus estructuras de participación que se dan por las interacciones en las conversaciones.

La ironía en lo pedagógico es la nueva forma comunicativa en las aulas de clase, la más pertinente para la época y las características de las nuevas generaciones, ya que está asociada al juego de la múltiple significación, lo cual da libertad posibilidad de construcción y de de-construcción en una relación horizontal, más de formación que de información, atendiendo las diferencias más que los universales y la palabra viva que reconoce al ser humano como sujeto de libre albedrío y voluntad plena. Así lo afirma Schlegel cuando en uno de los fragmentos de la colección Lyceum, expone que “La filosofía es la verdadera patria de la ironía que podría definirse como la belleza lógica”.

Sánchez Garay (2002) plantea una propuesta de ironía que haga frente al desencanto generado en el caos del mundo de hoy. Según ella, la ironía debe ser pertinente, propia, aterrizada, provocadora de actitudes humanas, con lucidez e inteligencia, pues en un mundo desarticulado, fugaz y ruidoso, se encuentran posturas cercanas a la muerte, como la negación de la expresión y la escucha, es decir, la negación del otro como interlocutor: La intolerancia!. Sánchez Garay coincide con Calvino, en proponer una mirada de un mundo posible de ser reordenado y reinventado, sin resentimiento ni amargura, más bien con compromiso ético para así poder construir el puente entre lo que existe y la ausencia, entre lo que es y lo que podría llegara a ser.

Y es que la ironía permite un moderado escepticismo, que impulsa al hombre reconocer que no existe ningún orden en el mundo y por eso mismo hay que interesarse por su devenir, manteniéndose distante y a la vez cercano de sí mismo y de los demás. Hay que pasar de observadores pasivos a asumir una actitud vital frente a lo problemático y lo paradójico, ni seguros ni tranquilos pero con la conciencia de que todavía es posible construir sentido desde la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

BALLART, P. *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Sirmio Cuadernos Crema. Barcelona. 1994.

BERTELEY, M. *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. Paidós. México. 2000.

CARVAJAL, G. *Adolescer, la Aventura de una Metamorfosis*. Tiresias. Bogotá. 1993.

ECO, U. *La estrategia de la ilusión*. Ed. Lumen. Barcelona. 1986.

HAVERKATE, H. *La cortesía Verbal, Estudio paralingüístico*. Gredos. Madrid. 1994.

LUHMANN, N. *Ilustración sociológica y otros ensayos*. Sur. Buenos Aires. 1973.

PARRA, R. Prólogo. En Antía, M. T. y otros. *La Universidad Adolescente*. Fondo Resurgir FES. Ibagué. 1995.

PRIETO, D. *Educación con sentido*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. 1993.

QUINTILIANO, M. F. *Institución Oratoria*. Traducción de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. Conaculta. México. 1999.

RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Paidós. Buenos Aires. 1989.

SÁNCHEZ, E. *Italo Calvino: voluntad e ironía*. Fondo de Cultura Económica. México. (2002).

SCHLEGEL, F. (1797). *Colección Lyceum*. Disponible en:

www.mateucabot.net/schlegel. Consultado Julio 27 2008.

ZULETA, Estanislao. *El elogio de la dificultad y otros ensayos*. 1980.

FRÈIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva. Montevideo. 1970.